

Un nuevo capítulo del periodismo hispano-americano, el del apogeo del "cronista", principia y termina con Enrique Gomez Carrillo. Capítulo concluido con la guerra que desalojó de la primera plana de los diarios los tópicos de miscelánea, a favor de los tópicos de historia. Con su fin, vino un período de decadencia no precisamente de la crónica sino del cronista. La Crónica ha pasado a manos más graves o más finas: Araquistain o Gómez de la Serna. El cronista tiene ahora un lugar subsidiario.

La opinión pública, "emperatriz nómada" como la llama Lucien Romier, condecoró a Gómez Carrillo con el título de "príncipe de los cronistas". Coronación honoraria, parisiense, democrática, efímera, con algo de la reina de carnaval. Gómez Carrillo ejerció su principado con la alegría bohemia de ~~un~~ una griseta. Tenía para todo, la maleabilidad y el mimetismo del criollo, su pasta blanda de mundano innato.

Pertenecía literariamente a una época en que el alma de la América española se prendó de un París finisecular y en que la prosa y poesía hispanoamericanas se afrancesaron algo versallescamente. Ruben Darío, hijo del ~~trópico~~ trópico como Gómez Carrillo, aunque como gran poeta más americano, menos deraciné, condensa, reúne y preside este fenómeno a través del cual nuestra América no asimiló tanto a la Sorbona como al boulevard. Boulevard arriba, boulevard abajo, caminaba todavía Fray Candil, cuando en 1919, me instalé yo por primera vez en la terraza de un café de París, a pocos pasos del café napolitano, donde Gómez Carrillo completaba una peña inestable y compósita. Pero ya ni el boulevard ni Fray Candil, interesaban como antes. Por el boulevard había pasado la guerra, el armisticio, la victoria. Y a la América Latina le había nacido un alma nueva.

Alas generaciones post-bélicas, Europa le sirve para descubrir a América. Tra monta cada día más esa literatura de emigrados que, en la crónica, representa Gómez Carrillo. El cosmopolitismo—que puede parecer a algunos un rasgo común de una y otra época literaria—nos conduce al autototonismo. Además el cosmopolitismo de ahora es distinto al de ayer, también cosa de boulevard, emoción de París. Gómez Carrillo visitó Jerusalem y el Japón sin abandonar sentimental ni literari

riamente su café parisiense. Con el viajaban siempre sus recuerdos literarios, sus clichés sentimentales. No nos dió ~~xxxx~~ nunca, por esto, una visión directa y profunda de las ciudades ynde los pueblos. Amó y sintió a los paisajes según su literatura. No descubrió jamás un tópico origen, un sentimiento inédito. Por ~~esto~~ esto, ignoró siempre a América. Su nomadismo intelectual prefería el último exotismo de moda en un París ^{más/} ~~de~~ Henri Bataille que Paul Bourget. "Jerusalem la Tierra Santa", "El Japón Heroico y Galante", "Flores de Penitencia" son otras tantas estaciones del itinerario sentimental de un burgués parisiense de su tiempo. Tiempo de voluptuoso y crepuscular ~~snobismo~~ snobismo que se enamoraba versátil lo mismo de Mata Hari que de San Francisco. Anatole France, Gabriel D'Annunzio, diversos pero no contrarios, resumen su espíritu: culto galante de la "mujer fatal" sobre todas las mujeres, epicureismo, humanismo y donjuanismo burgueses; helenismo de biblioteca y misticismo de menopausia; libidine fatigada y lujo industrial y rastacuero; "La Falena" y "El Martirio de San Sebastián". Una decadencia no es siquiera ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ la exasperada y frenética de "La Noche de Charlotemburgo", porque no es todavía la noche sino el crepúsculo.

Gómez Carrillo partía de un cabaret a la Tebaida. De su viaje libresco--literatura--no imaginación, regresaba con sus artificiales "Flores de Penitencia". Sabía que un público de gustos inestables se serviría ~~de~~ de sus morosos y facticios éxtasis, cristianos con la misma ~~económica~~ gana ~~de~~ que su última crónica del "demi-monde".

Cortesano de los gustos de su clientela, Gomez Carrillo, ~~xxxxxxxxxxxx~~ esquivó lo difícil, se movió siempre sobre la superficie de las cosas que era casi siempre y brillante como un azulejo. La forma en Gómez Carrillo no era ~~xxxxxxxx~~ ~~xxxxxxxx~~ estructura ni volúmen. No era sino superficie, y a lo sumo, esmalte. El rasgo de la "crónica" de su tiempo era la facilidad, rasgo característico. Nuestro tiempo ama y busca lo difícil. Lo difícil; no lo raro. La literatura difícil, como lo observa Tibaudet, conquistaxpor primera vezx la propularidad, el mercado.

El "cronista" típico carece de opiniones. Reemplaza el pensamiento con impresiones que casi siempre coinciden con las del público. Gómez Carrillo era sobre

todo un impresionista. Esto era lo que ~~éxixix~~ en él había de característic
mente tropical y criollo. Impresionismo: he ahí el rasgo más peculiar de la
América criolla o mestiza. Impresionismo: color, e smalte, superficie.